

L A T A R D E

Año II

Lorca 24 de Febrero de 1906

Núm. 191

CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA

á cargo del reputado médico

DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD

— en —

ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

LA SESIÓN DE AYER

En el Ayuntamiento

No eran las cuatro de la tarde pero sí más de las tres, cuando sonaron dos aldabonazos secos, estridentes, en el portón de mi casa.

Abrió con ciertas precauciones por que ando muy escamado con esto del hambre y de los embargos, y encontré con un campesino desarrapado y triste, que con el mugriento y empolvado sombrero en la mano, me miraba con cierto aire de melancólica satisfacción, cual si el hombre hubiese hallado lo que buscaba.

—Gracias á Dios, señorico, que doy con usted.

—Adelante, si es á mi á quien busca, buen hombre, le dije; y pasó y yo cerré el portón.

—Por lo que sospecho, sin duda ninguna, el señorico no me conocio.

Le miré con detenimiento mientras él sonreía con seráfica satisfacción, comprendiendo desde luego que en vano me esforzaba por reconocerle, si bien creía yo que aquel semblante no me era completamente desconocido.

—Efectivamente no recuerdo ahora mismo.... Pero pase, pase á esta habitación y cúbrase el amigo, y tome asiento.

Pasamos á la habitación que un tiempo fué mi despacho, me senté y observé entonces que el hombre me miraba un poco confuso, después de haber examinado con una mirada la habitación.

—Sí, tiene usted razon; le invité á sentarse y no tiene silla; perdone usted; la pícara costumbre... y es que como hace poco tiempo que han desaparecido las sillas que te-

nía, no he perdido la costumbre de ofrecerlas; siéntese en esta mía,— dije levantándome.

—De ninguna *moo* señorico; usted está bien sentao; digo, si la silla no se cae, porque me *paice* que está coja.... ¿Pero es que se *mua* de casa el señorico?

—No; buen hombre; es que ha venido un banco *benéfico* y ha arramblado con mis sillas.

—Pues nos sentaremos si á usted le *paice* en ese banco y ya veremos pasar al que se las llevó, alguna vez.

—Habla usted como un sabio, amigo.

—Diga Ud. ¿y lo demás?

—¿Qué?

—Los demás chismes; como veo que la casa está *loica* vacía...

—Se los han llevado también.

—Es *dicir*, que lo ha perdido usted *tó*.

—Todo, buen hombre, menos la vergüenza; esa son otros los que la han perdido.

—Esos dos retratos, ¿son de amigos ¿he? *Tuicen* de personajes. ¿Y porqué los *tié* usted *colgaos*?

—Porque así deben estar... para adorno de la habitación.

—Pos *colgaos* los vea yo, señorico, porque señal será de que vengo á esta casa con frecuencia.

—Usted dispone de mí, amigo, y viene cuando le plazca.

—Sí, pero no me vaya usted á *dicir* un día mirándome así, por encima de las gafas y con tono de *papú* que asusta á los nenes.

—¡No vengas, que no te voy á conocer!...

Me hizo reír el tono de *papú* empleado por el campesino, y siguió el hombre su charla,

—¿Conque usted *otavía* no me conocio? Pues yo soy el de la *Farrilla*, señorico.

—¡Gracias á Dios! ¡ya decía yo! ¿Pero dónde he visto esta cara?

—En las *sisiones* del Ayuntamiento; si señor, cuando usted iba á tomar la *relacion pa el pedriorico*. ¡Lo que han *cambeao* los tiempos dende el mes pasao, señorico! Entonces *otavía* medio comíamos los del campo, hoy ¡ni esto! Y el pobre se mordió la uña del pulgar.

—Son *munchas* hambres las que pasamos, *munchas*.

Hemos *fenio* los del campo á ver si el señor Alcalde nos daba trabajo, y ha poco más, no dá... pero es con la *vara* en las costillas.

—¿Estuvo usted en la sesión?

—Buscándole y no le *vide* entré el público.

—¿Pero qué ha ocurrido?

—Pues yo le contaré.

—*Miste*: Concejales; D. Albirolato...

—¿Quién?

—Don... Si es que no lo *sé dicir*, señorico, perdone usted, D. Paquico, Arcas, Millana... que cá día me gusta más como concejal, si señor; güeno, güeno es el hombre!... y los nuestros.

—¿Cómo los nuestros?

—Sí, señor; los republicanos; ¡si yo soy republicano dende aquella sesión de marras cuando nos conocimos!

—¡Mire usted que le van á doblar la cuota del extrarradio!

—¡Manque me doblen!

—¡Mire usted que lo van á matar de hambre!

—¡Manque perné!

—¡Mire usted que le embargan los muebles!...

—Manque me ahorquen; vergüenza aunque sea sin dinero, señorico, es lo que yo quiero; y ¡mal rayo parta al que *tié* dinero y le falta... lo otro! ¡Por ellos nos vemos así.

—Adelante.

—Pues se lee el acta; pide la palabra D. Alfredo; y habla de que el Secretario *sá comio* en el papel algo que dijo en la sesión pasá; y que si las votaciones nominales hay que poner quien dice *si* y quien dice

no, pa que las *cosicas* vayan claras, y *asin sacuerda*. Firman. Don... ese...

—Liberato...

—Sí, bueno; pues habla de higiene y leen un informe y pide ese señor Birolato, material de sanidad, hilas, inspectores, brigadas, *ingüentos*... ¡la Biblia!

—Millana: Eso es *mú güeno* pero en estas *circunstancias* son cuentos; gana de hablar y *ná* más; pus hombre *bonico* está el *municipio* pa *debujaos*; ¡fuera, fuera! Que se observen las ordenanzas... Hablaba como un libro, señorico, y el otro como el que quiere y no puede...

—San Martín: Pues tiene razón Millana; si señor, eso es güeno pa cuando halla cuartos ¡qué demonios! Alberola—¡Hay 1.500 pesetas!—¡Que me las traían! digo yo; y me echa una *mirá* eb de enmedio, que me quería comer, señorico. Y sigue el higiénico; 1500 pesetas hay en el *prosupuesto* pa eso; ¡Toma, toma!

me dije en el *prosupuesto* hay *munchas* cosas, como las rentas del Cardenal Belluga. Con lo que dan de sí al *municipio*, les daba yo de comer á los que meten ahí esos *embolaos*; ¡*miste* que la gana de manchar papel Total, que como el Sr. Alcalde está conforme con eso de las ordenanzas, no hay, *ispetores*, ni *carri-coche*, ni *brigá sana*, ni el señor Albirola consigue lo que se propone y el letrado pierde el pleito.

—*Güeno*; pues leen una relación; es un *ditámen* de don Paquico y don Liberato, sobre el contrato con la arrendataria y resulta que se *pué* entablar por el Municipio recurso contencioso *admenistrativo* y se *ne-secita* un abogado en Madrid; y pregunta el *Presiente* ¿quién va á ser? Ustés dirán. Y San Martín dice: el Sr. Menéndez Pallarés; y tos dicen: Güeno. El Alcalde—Acordado; y la lápida blanca de los nombres *do-raos*, cruge como si le hubieran *dao* un *linazo*, y yo señorico... digo ¡pues vamos *pa lante*! ¡Ah! y don Paquico dice: ¡Güen Abogao!

Y se nombran los Meicos *pa las* quintas; y se dice que el Maestro de obras, digo, Albañil, *ne-secita* no sé cuantas pesetas *pa arreglar* el Colegio; y Periago dice, que se sa-